

# Sonetos del destierro

*(1951-1952)*

Adolfo Sánchez Vázquez

I

## EL DESTERRADO

El árbol más entero contra el viento  
helo en tierra, deshecho, derribado.  
Congregando su furia en un costado  
el hacha lo dejó sin fundamento.

La torre que besaba el firmamento,  
—oh, sueño vertical petrificado—,  
con todo su volumen desplomado  
tan sólo de la muerte es monumento.

Y tú, desnudo y leve junco humano,  
contra el viento amarillo del olvido,  
contra todo rigor, estás erguido.

Torre humana o árbol sobrehumano,  
contra el hacha, en el aire levantado,  
sin raíz ni cimiento, desterrado.

## II

### NOSTALGIA

Como río que pierde sus riberas  
mi corazón invades. Yo te siento  
en cuanto se repliega el pensamiento  
hacia sus más recónditas laderas.

Quema tu paso, queman tus hogueras  
y la razón se queda sin sustento.  
El alma la modela el sentimiento  
y se exaltan las viejas primaveras.

¡Oh ciega fuente de melancolías  
que se lleva tan sólo nuestro olvido  
y nos deja tan sólo la tristeza!

¡Cómo mueres en mí todos los días  
y en tu niebla recobra su sentido  
la España a la que vuelvo la cabeza!

## III

## DESTERRADO MUERTO

En la huesa ya has dado con tu empeño.  
¡Cuánta furia se queda sin batalla!  
Enmudece la sangre; el pecho calla  
y tu dolor cabalga ya sin dueño.

La tierra es tu mansión; la sepultura,  
el albergue final de la jornada.  
Por testamento dejas tu pisada,  
la dulce huella de tu mano pura.

El destierro no para con tu muerte  
que, implacable, dilata tu destino,  
bajo la misma tierra prolongado.

Tú no descansas, no, con esta suerte  
de muerte enajenada; con el sino  
de estar bajo la tierra desterrado.

#### IV

### SER UN RÍO DE AMOR QUE SE DERRAMA

Ser un río de amor que se derrama  
hasta inundar la tierra más distante  
y alimentar su ausencia a cada instante  
y en su fuego abrasarse cual retama.

Ser un tronco de vida que se inflama  
aunque el metal más frío se levante,  
y comprobar que un hacha agonizante  
hace del corazón trágica rama.

Ser la mano que toca la belleza  
y tener que apartarse de su lado  
para ver las humanas cicatrices.

Ser un árbol de sangre y de pureza  
y tener que vivir desarbolado  
como un árbol que vive sin raíces.

## V

## AL DOLOR DEL DESTIERRO CONDENADOS...

Al dolor del destierro condenados  
—la raíz en la tierra que perdimos—  
con el dolor humano nos medimos,  
que no hay mejor medida, desterrados.

Los metales por años trabajados,  
las espigas que puras recogimos,  
el amor y hasta el odio que sentimos,  
los medimos de nuevo, desbordados.

Medimos el dolor que precipita  
al olvido la sangre innecesaria  
y que afirma la vida en su cimiento.

Por él nuestra verdad se delimita  
contra toda carroña originaria  
y el destierro se torna fundamento.

---

“Sonetos del destierro” forman parte del libro *El pulso andiando* de próxima publicación por el Fondo de Cultura Económica y el Centro de Estudios de la Generación del 27.